

Actividades artístico-culturales como escenarios identitarios

Egilda MORILLO*, Alba SÁNCHEZ**

*Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt" Venezuela
egildamorillo@gmail.com*

Resumen

En este artículo se muestran los hallazgos teóricos revelados durante el desarrollo de una investigación sobre las actividades artístico-culturales y la negociación de las identidades locales en espacios escolares, llevada a cabo desde el enfoque del Estudio de Caso mediante la ejecución de tres tipos de codificación, a saber: abierta, axial y selectiva, a partir de los conceptos emanados en dicho estudio. Estos hallazgos teóricos se presentan como aportación al campo educativo primario, en aras de llamar la atención sobre un fenómeno tan relevante para las naciones como lo son las identidades culturales que las conforman, tamizadas en este caso por el lenguaje artístico en sus diversas modalidades discursivas.

Palabras clave: Actividades artístico-culturales, Negociación, Identidades locales, Codificación.

Artistic-Cultural Activities as Identity Scenarios

Abstract

In this article we show the theoretical findings revealed during the research development a research on the artistic-cultural activities and the negotiation of the local identities in school spaces, carried out from the approach of the Case Study through the execution of three types of codification, namely: open, axial and selective, from the concepts emanated in said study. These theoretical findings are presented as a contribution to the primary educational field, in order to draw attention to a phenomenon as relevant to the nations as are the cultural identities that make them, sifted in this case by the artistic language in its various discursive modalities.

Keywords: Artistic-cultural activities, Negotiation, Local identities, Codification.

* Docente e investigadora en la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt". MSc. en Antropología (LUZ), Doctora en Educación (UNERMB).

** Docente e investigadora Docente e investigadora en la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt".

Introducción

El arte forma parte de las maneras en las que el ser humano se apropia y vincula con su entorno, transformándolo desde la participación, en ocasiones individual, en ocasiones grupal, en pro de crear para sí junto a su grupo condiciones de vida en convivencia acordes con lo que los defina temporal/espacialmente, facilitando la superación del estado de despersonalización, insertando al individuo en el lugar al que pertenece, tal como lo expresara Barbosa (1999). El arte constituye así una posibilidad para la formación de la imagen de la identidad, desde su capacidad para facilitarnos la representación “del otro” a través de sus diferentes lenguajes, develándonos los rasgos más esencialmente humanos tales como la espiritualidad del ser, su intelecto, sus emociones, sus valoraciones éticas, sus creencias, construyendo textos y discursos.

Vienen a mi mente las diversiones dancísticas “El Sebucán” o “El Carite” entre otras, vinculadas a situaciones culturales específicas de regiones de nuestro país en las que los participantes, más allá de lo lúdico implícito en lo escénico, reproducen elementos culturales que forman parte de la fisonomía de ese todo que llamamos identidad; locales en principio, regionales también, nacionales las llaman otros, las identidades emergen y se expresan también en lo escénico y lo sonoro, lo cual parece evidente. Pero no puedo evitar que emerjan algunas interrogantes sobre si la sola escenificación, la sola entonación, la sola escucha de lo melódico sirve como referente identitario; debería poder decir que sí, pero eso sería olvidar lo dinámico del intercambio cultural, sobre todo en tiempos de globalización donde los giros melódicos han perdido su mapa genético, redefiniéndose tan rápido que casi es pretensioso circunscribirlos a identidades específicas.

En este sentido, la identidad como categoría es una construcción teórica que aborda de las culturas las formas como el ser humano entreteje los entramados de relaciones con su entorno más cercano, para entonces acceder a los tejidos emergentes de distintas latitudes cercanas o no en un proceso de intercambio dinámico y permanente, especie de urdiembre cultural. Dado que es una categoría construida desde la realidad pero construcción al fin, no escapa de las intervenciones inherentes a las estructuras de poder que subyacen en las organizaciones sociopolíticas útiles para normar la convivencia en los continentes, países, naciones, estados, pueblos, comunidades, guetos, comunas, entre otros, en una dinámica temporoespacial supeditada a esas estructuras de poder.

Esto es importante, dado que recoge el carácter dialógico del intercambio cultural a lo interno y externo del grupo en la búsqueda incesante de bienestar del ser humano en sociedad, dentro de lo que Habermas (1999) denomina la acción comunicativa, entendida como interacción mediada por símbolos desde la condición identitaria de la socialización, donde la cultura se reproduce en la integración social, promoviendo al mismo tiempo el desarrollo de las identidades personales. De la socialización se desprenden las normas y reglas que regulan las relaciones sociales de los grupos, que deben ser entendidas y reconocidas intersubjetivamente.

Las identidades, ya en plural dada la diversidad de sujetos y latitudes, emergen de estas relaciones convirtiéndose en recurso para la consolidación de los estados naciones, quienes mediante la regulación normativa consiguen perfilarlas en lo que Habermas definió como el mundo de la vida que regula a la sociedad, compuesto por el mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo como principios ontológicos de la acción comunicativa. De ahí que sea desde la intersubjetividad que las identidades se construyan, reelaborándose dialéctica y permanentemente, siendo utilizadas exprofesamente para la promoción e instauración de la idea de Estado; especie de acción orientada al entendimiento, teniendo como base acuerdos logrados desde la organización coordinada del mismo Estado para las diferentes actividades del sujeto en sociedad, como lo es la educación formal, por ejemplo.

Visto de esta manera, el arte como lenguaje (musical, corporal, plástico visual, oral, escrito), como elemento eminentemente humano/social, constituye una incuestionable necesidad de inclusión en el proceso tanto formal como informal de aprendizaje, ya que a través de él el pensamiento individual se apropia de la cultura del grupo humano al que se pertenece y la acrecienta, en palabras de Ros N. (2004), por lo que no sería real el análisis de un grupo cultural sin conocer su arte dado que se correría el riesgo de tener un conocimiento parcial del mismo.

El abordaje de las actividades artístico-culturales vinculadas a la consolidación de las identidades locales en la escuela fungió como marco indagatorio para una investigación mayor sobre el rol de estas actividades en el proceso de consolidación de las identidades locales en la escuela, para luego develar en éstos los procesos en los que las actividades artístico-culturales fungen como un espacio de articulación para la consolidación de las identidades locales en la escuela. Este artículo es producto de ese trabajo, de donde las aportaciones teóricas son el resultado del proceso de análisis y conjunción de saberes deve-

nidos de los autores consultados, los informantes, el diario de campo junto al *background* de quienes escriben.

Para ello se siguió un proceso de codificación segmentado en categorías con sus respectivas propiedades, categorías que sustentan el trabajo interpretativo con los datos, desde donde se dimensionaron los conceptos que generaron la teoría, mediante el simple procedimiento de seleccionar cuales incluían a otras más complejas. Seguidamente se expone el producto de los procedimientos informados, a saber: a partir de un proceso de codificación selectiva se generaron macro categorías que fueron deviniendo en las aportaciones teóricas de esta investigación, traduciéndose en hallazgos de la investigación que adquieren la forma de teoría.

Es así como al abordar lo expresado por docentes detallando cada frase analizada desde el contexto de origen, con el apoyo tanto de las grabaciones, el diario de campo incluido en ellas o de las visitas al margen de los momentos de las mismas, fueron emergiendo repeticiones de ideas y situaciones que se perfilaban como posibles categorías desde donde mirar la realidad para abordarla, hilvanándolas en primera instancia mediante la codificación abierta, examinando al detalle cada fragmento de los datos obtenidos de las entrevistas en contexto para luego comparar según las proximidades/diferencias, de lo que se fueron generando interpretaciones tentativas en un devenir permanente entre la retórica discursiva y el contexto cultural en el que se desarrollaron las conversaciones.

Producto del análisis surgieron dos grandes categorías denominadas “Referentes inherentes a la formación docente” la primera, que abarca conceptos referidos tanto a la intencionalidad como a lo axiológico y a lo didáctico en el accionar docente, y “Referentes inherentes a lo artístico-cultural para la negociación de las identidades” la segunda, que incluye los conceptos cognitivos e identitarios que sustentan los enunciados a lo largo de un rango continuo, para luego detallar sus características, incluidas las posibles variaciones en éstas.

Emergieron pues conceptos inherentes a la preconcepción de la actividad artística desde la plástica, lo musical o el espectáculo escénico, referidos al tipo de actividades artísticas promovidas y desarrolladas por el docente con sus alumnos en las que lo identitario constituye el sustento cultural emanado desde el automático de la misma cultura local, o como el autoreconocimiento de potencialidades artísticas en los niños que promuevan y faciliten el reconocimiento desde las diferencias y proximidades identitarias, entre otros, que reagrupados en conceptos más incluyentes fueron sustentando la aportación teórica.

Al respecto, sirva como ejemplo lo dicho por la docente del primer grado al referirse a las actividades representadas por su curso al momento de la entrevista: “...yo estoy trabajando ahorita los himnos los himnos, los himnos porque, porque los niños ahorita no tienen esa identidad y ese, como qué te digooo... eee, sentido de pertenencia. Porque muchos como eee, por lo menos yo trasto (*transcrito textual del audio*) de inculcarles a ellos que no respetan, que debemos aprendernos bien el himno porque por lo menos aquí muchos no se saben el himno. Eee.. es muy importante porque hay que rescatar”. Cabe destacar que el uso del término rescate nos remite a aquella episteme promovida por la escuela venezolana de mediados del siglo pasado y que ha conseguido permear aun hoy el pensamiento educativo, no solo de los pensadores nacionales sino los de algunos países de nuestro continente hispano, en la que las dinámicas identitarias son abordadas desde una dialéctica de minusvalía “per se” en la que las dicotomías como opresor/oprimido, imperio/súbditos, desarrollo/subdesarrollo subyacen en el pensamiento y las teorías educativas con las que se forman nuestros docente.

Lo dicho pone en evidencia la percepción por parte de los informantes de los cambios identitarios de los grupos sociales como “pérdida de algo que hay que rescatar”, obviando el hecho que las identidades son constructos sociales sujetos a los intercambios que dentro o fuera del mismo grupo cultural surjan, producto de los ajustes y necesidades en un espacio tiempo determinado, lo que nos recuerda a su vez que fue cuando el ser humano entendió/decidió ser gregario el inicio de lo que hoy conocemos como cultura: las formas particulares desarrolladas por los humanos para vincularse con su entorno, interviniéndolo y transformándolo en pro de su bienestar y el de su grupo; particularidades que sirven para identificar/diferenciar a los sujetos de ese grupo frente a otros de dentro y fuera del mismo, traducidas tanto en producciones objetivables como la tecnología, las ciencias o el arte como en las no objetivables de tipo filosóficas, espirituales o estéticas entre otros, generando adhesiones culturales automáticas que terminan conformando las identidades.

Las actividades artístico-culturales en la escuela fungen como un espacio de articulación para la consolidación de esas identidades, en nuestro caso locales, a partir del reconocimiento de los rasgos culturales particulares frente a los rasgos culturales del otro en otros grupos, dialéctica en la que la posibilidad de desaparición de alguno de esos rasgos forma parte del proceso de negociación cultural mediante el cual los grupos culturales se adaptan a los desafíos de la historia que modifican su fisonomía desde el automático cultural.

Surgieron así conceptos que se fueron nucleando según las inmanencias enunciadas desde el hacer por parte de los participantes del estudio, lo que permitió agruparlos en macro categorías incluyentes al mismo tiempo que permeables en la medida en que la imbricación entre ellas está facilitada por el hilo conductor del quehacer educativo. Pasemos pues a revisar estas macro categorías alusivas al devenir artístico en el quehacer escolar, detallando en las ideas que subyacen en cada concepto.

Referentes inherentes a la formación docente

Esta macro categoría está referida a aquellas actuaciones de los docentes cuyas descripciones y explicaciones refieren tanto a las aportaciones teórico prácticas inseparables del accionar pedagógico, como la planificación, las estrategias de abordaje de los procesos formativos, entre otros; en lo concerniente a los contenidos atinentes a lo artístico, repertorio musical local, artistas y cultores, corrientes artísticas y sus exponentes entre otros, que se adquieren en el proceso formativo de los docentes, que deben redundar en la saturación de las ideas que generan los conceptos, agrupados según las proximidades teóricas a que dieron lugar, como se muestran seguidamente:

Intencionalidad

Corresponde a una micro categoría que consigue abarcar los conceptos referidos tanto a la motivación como al propósito que antecede y propicia la concreción de las actividades artístico-culturales en la escuela primaria de quienes planifican y ejecutan dichas actividades, a saber, los docentes. Al respecto, emergieron conceptos como la “Exploración de las capacidades artísticas de los niños” más allá de lo cognitivo, promoviendo desde la escuela la exploración al mismo tiempo que el disfrute de lo lúdico/estético desde la conciencia de su valor social, asumiendo la corresponsabilidad en la construcción/consolidación de las identidades locales, punto de partida para la consustanciación con la defensa de la nación en todos los ámbitos de la vida pública.

Otro concepto relacionado con esta micro categoría lo constituye el de la “Preconcepción de la actividad artística desde la plástica, lo musical, lo escénico y lo lúdico”, refiriéndose en este caso al abordaje de lo artístico con un pensamiento más complejo en términos planteados por Morín (1990), donde el arte sea percibido más como escenario de expresión cultural en el que se fusionan todas sus modalidades a partir del automático de la cultura, detallando en la interrelación de lo sonoro con lo visual y/o lo corporal o

plástico, para lo que se requiere de un docente que se vincule más con el quehacer artístico local desde donde establecer alianzas para estos fines.

En este mismo orden de ideas surgió el concepto de “promoción de íconos culturales locales” para conocer, destacar y promover en/desde los espacios escolares el trabajo artístico-cultural de cultores locales que desde lo cotidiano de la cultura transforman la realidad mediante las diferentes modalidades artísticas, convirtiéndose en marcas indelebles del tejido cultural más cercano del ser social, su comunidad. Esta promoción lleva implícito el trabajo académico intraescolar que garantice la sistematización en la transferencia de conocimiento producido en lo cotidiano de la cultura, en una dialéctica del reconocimiento mutuo.

Axiológico

Son los conceptos relacionados con la escala de valores que subyacen en el accionar docente y que constituyen un elemento clave en la inclusión o no del elemento identitario mediante las actividades artístico-culturales en lo cotidiano de la cultura escolar, extensible por lógica a la ponderación de estas actividades y su relación con las identidades, esto convierte en conceptos clave el manejo del resto de contenidos programáticos abordados en las aulas.

De lo anterior emergen conceptos como “Cooperación desde la actividad artística”, resaltando el trabajo en conjunto que hacen los docentes, desde la planificación hasta la puesta en escena de actividades plásticas, visuales, sonoras y/o corporales, transversando las distintas áreas del conocimiento con una mirada más holística, complejizando así el proceso. En el caso del concepto “Resiliencia para la promoción de valores identitarios mediante las actividades artístico-culturales”, se destaca la capacidad histórica de los docente de sortear situaciones adversas, desde estructurales hasta domésticas, con el firme propósito de crear espacios de promoción y fortalecimiento de las identidades locales, lo que redundará en ciudadanos más consustanciados con su entorno.

Otro concepto por demás interesante es el referido al “Fortalecimiento del trabajo mancomunado entre la escuela y las organizaciones comunales” en lo relacionado con la promoción y divulgación de íconos culturales locales que incluyen tanto personalidades como sitios emblemáticos, referido al tendido relacional entre las instituciones, el cual constituye un constructo en permanente elaboración en tiempos de constante reacomodo social, lo que redundará en la mayoría de los casos en barreras que sortear desde la escuela y las instancias homólogas municipales y regionales, para poder dar cumpli-

miento al mandato constitucional y las respectivas leyes en cuanto al reconocimiento, promoción y divulgación de las culturas locales, concatenándose con el concepto anterior referido a la promoción de valores identitarios mediante las actividades artístico-culturales.

Didáctico

Son los conceptos relacionados con los procesos del quehacer académico de los docentes en cuanto a la práctica artística y su relación con las identidades locales. Es así como los conceptos relacionados con las “Actividades artístico-culturales en la planificación de los contenidos” abarcan proyectos intra y extra aula que involucran a todos los actores del proceso educativo, y en el que se consigue fusionar el quehacer artístico con el resto de los contenidos programáticos en una transversalidad automática propia del accionar cultural y el aprendizaje. En cuanto al concepto referido a la “Preconcepción de las capacidades etarias del grupo en el desarrollo artístico en los niños”, éste emerge a partir de la necesaria contextualización de la función docente en tiempos globalizados en los que las teorías clásicas sobre el qué, cómo y cuándo hacer en el aula requieren de una constante revisión y actualización por parte del docente, para conseguir aproximarse a los ajustes etarios de las generaciones nacientes del nuevo milenio y sus diversas formas de vincularse con la realidad.

En lo relacionado con el concepto “Arte y efemérides”, éste se produjo a partir de la reiterada referencia de algunas fechas o celebraciones puntuales que funcionaron como el entramado desde donde hilvanar trazos artísticos evocativos de lo esencialmente local, que inequívocamente fungen como referentes identitarios; tal es el caso de la “Semana de la zulianidad”, en la que lo plástico, lo visual, lo sonoro y lo escénico se fusionan con lo histórico, en un hito temporal en el que los íconos culturales regionales y locales funcionan como relieves para el reconocimiento, así como la promoción de los referentes identitarios. Inseparable de este concepto emerge el “Automático de la cultura escolar”, este devela el manejo irreflexivo por parte de los docentes de referentes identitarios representado en formas musicales como la gaita y el vals, o sitios geográficos como el lago y el municipio, sin que para ello mediara aclaratoria alguna relacionada con lo esencial de la identidad local.

Otro concepto relacionado a lo didáctico es la “Vinculación de formas literarias con las identidades locales”, destacando la valoración positiva del trabajo mancomunado entre los docentes y los cultores locales en un trabajo extensivo a las comunidades en las que los niños conviven y producen cultura, así como

el concepto “Valoración de los símbolos municipales” referido a la promoción sistemática de los símbolos municipales, desde sus creadores locales pasando por los relatos que originaron sus creaciones, hasta la recreación a partir de su abordaje en la escuela en un acto de apropiación cultural de los mismos.

Referentes inherentes a lo artístico-cultural en la negociación de las identidades

Esta macro categoría se corresponde con los conceptos referidos a las identidades locales, que abarcan por un lado los hallazgos en cuanto a las epistemologías que subyacen en los enunciados sobre el accionar de los docentes en la escuela, y por el otro, aquellos elementos culturales que contemplan lo particular de las culturas. Se concretaron así dos micro categorías, a saber:

Cognitivos

Son los conceptos relacionados con el conocimiento que sustenta las posturas epistémicas develadas en la práctica de los docentes. Conceptos como “Variabilidad de las identidades” dan cuenta de la urgencia de espacios académicos en los que los docentes reflexionen y compartan experiencias sobre el accionar artístico en espacios escolares desde las referencias identitarias en contextos culturales globales, conducentes a producciones teóricas reveladoras de la cultura local que a su vez se constituyan en parte de los sustentos teóricos manejados en el discurso escolar. Otro concepto es el de “Actividades artístico-culturales” referido al abordaje, promoción y ejecución de estas actividades a lo interno y externo del aula, enmarcado en los procesos de fomento y consolidación de las identidades locales desde lo estético.

En cuanto al concepto “Información globalizada”, éste está referido a la alusión automática del uso de las fuentes electrónicas como depositarias de información que, sin la rigurosidad necesaria en cuanto a veracidad, profundidad y pertinencia, requeriría ser permanentemente contrastada con la realidad dada la naturaleza del origen de la misma, dando lugar a la aparición del concepto sobre “Relación empírico-académico” en el que se plantea como necesaria la vinculación del conocimiento experiencial producido a lo interno del grupo cultural con los contenidos programáticos preconcebidos y diseñados por el estado docente, en un proceso de necesaria congruencia cultural donde la fusión de formas de construir el pensamiento consiga convertirse en implícita, desde los referentes cognitivos tanto intra como extra curriculares.

Otro concepto interesante que es el “Géneros musicales locales” para referir tanto a las canciones como a la especificidad de ritmos que conforman el repertorio local, en el que se conjugan compositores e intérpretes así como temas que consiguen posicionarse en el imaginario colectivo como referentes identitarios automáticos, redundando este concepto en otro relacionado con el “Manejo de los referentes artístico-culturales locales” mediante el cual se resaltan los rasgos que particularizan y hacen únicos estos referentes frente a sus pares regionales y/o nacionales, no solo en lo sonoro/rítmico sino también en lo plástico/visual y lo escénico. Este concepto se concatena a su vez con el de “Íconos culturales regionales y valoración identitaria” en el que se establece sin lugar a duda y de manera prioritaria el reconocimiento de los íconos identitarios locales reducidos, en la mayoría de los casos, solo a su dimensión estética lo cual en sí mismo no estaría mal, dado que lo estético también refiere a las identidades, solo que si se le descontextualiza para abordar la técnica sin la relación en cultura, se le desnaturaliza como referente identitario.

Identitarios

Son los conceptos relacionados con el manejo por parte de los docentes de la categoría identidad en el quehacer académico intraescolar, incluidos los contenidos referidos a los procesos identitarios contemplados en los documentos emanados del órgano rector del nivel primario de educación, así como los rasgos que particularizan y diferencian a los sujetos tanto a lo interno como a lo externo del grupo cultural, aportados desde el automático de la cultura.

Conceptos como “Invariabilidad de las identidades” dan cuenta de la urgencia de espacios académicos en los que los docentes reflexionen y compartan experiencias sobre el accionar artístico en espacios escolares desde las referencias identitarias en contextos culturales globales. En el caso del concepto “Íconos identitarios locales en su dimensión estética” se aborda el reconocimiento y/o poca observación de la diversidad cultural inherente al proceso de socialización desde lo intraescolar, donde las identidades se entremezclan a lo interno de la cotidianidad del aula y demás espacios escolares, así como desde lo extra escolar, en una permanente negociación de referentes identitarios diversos que se conjugan en un conjunto de reglas que permiten construir paradigmas culturales que particularizan y dan rasgos definitorios al grupo cultural.

En este mismo orden de ideas se concretó el concepto referido a la “Globalización musical e idiosincrasia cultural”, destacando en él los procesos de negociación de los referentes identitarios que continuamente y a la velocidad

que imponen las redes de comunicación electrónicas redundan en la incorporación de la fisonomía cultural local de nuevos rasgos identitarios, así como a la resemantización de los ya existentes en un proceso de “ganar ganado” en el que los grupos culturales ceden parte de su idiosincrasia en un proceso mimético que les permite sobrevivir a la globalización sin dejar de ser ellos mismos.

De esta manera se consiguió elaborar el concepto de “Símbolos patrios e identidades”, desde el reconocimiento y apropiación de estos símbolos instituidos como tales por el Estado docente en un proceso de síntesis de imágenes visuales, poéticas, sonoras y rítmicas en detalles, que consiguen posicionarse en el imaginario colectivo nacional, regional, local, para generar en quienes los asume sentimientos de adhesión y corresponsabilidad cultural tácita. Este concepto dio lugar a otro que aborda las “Actividades artísticas en el currículo educativo local”, enfatizando el necesario carácter local requerido en los planes de estudio en los que el arte constituya una veta fundamental del mosaico de contenidos académicos que la escuela debe abordar.

A modo de conclusión

A modo de conclusión se destaca el hecho incuestionable del necesario abordaje de las identidades culturales locales por parte de la escuela como ente planificador y ejecutor de los procesos educativos en los que el arte, junto al resto de haceres y decires que constituyen la totalidad de expresiones culturales de los grupos humanos, constituye ciertamente una posibilidad tanto para visualizar como para conocer y consolidar las identidades locales.

Referencias

Bibliográficas

HABERMAS, Jürgen (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Torrelaguna. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S. A.

MORÍN, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona (España): Gedisa.

Electrónicas

BARBOSA, Adnés (1999). *Arte, educación y cultura*. Ensayo. <http://es.scribd.com/doc/23417505/Arte-Educacion-y-Cultura-Ana-Mae-Barbosa> (consulta 16 enero 2016)

ROS, Nerio (2004). *El lenguaje artístico, la educación y la creación*. Revista Ibero Americana, Publicación editada por la OEI. http://ricoei.org/deloslectores_bbdd.php?pageNum_deloslectores=1&totalRows_deloslectores=24&cid_tema=12. (consulta: 23 marzo 2016)